

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6989

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

VIERNES 14 NOVIEMBRE 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LA MARINA INGLESA.

—0—

Sir J. Reed, uno de los constructores más sabios y prácticos de la marina inglesa, con motivo de la agitación que reina en la Inglaterra en estos momentos a favor de un aumento de su poder naval, acaba de dirigir al "Times" una larga carta, en la que examina las diversas cuestiones que interesan á la marina y que ahora preocupa vivamente la opinión pública de Inglaterra.

Empieza sir J. Reed combatiendo la desconfianza que existe en el país respecto á la seguridad que ofrecen los buques blindados, de los cuales han perecido algunos en estos últimos tiempos por causas al parecer secundarias.

Entre estos blindados que han perecido cita el reputado constructor el «Captain», el «Vanguard», el «Re d'Italia» y el «Groser Kurfürd», afirmando que estos buques se perdieron por defectos de construcción, ajenos del todo á la circunstancia de que fueran blindados.

Contra las ventajas de los acorazados se dice también que se pueden construir cañones con bastante potencia para perforarlos (nuestros lectores recordarán que así resulta indicado en las últimas pruebas verificadas en Spezzia, de que nos ocupamos hace tres días,) pero Mr. Reed no vé en esto, por lo que se refiere á Inglaterra, un motivo para abandonar este género de buques; al contrario cree que el interés de Inglaterra está en buscar con más afán precisamente por ese motivo, los medios científicos de fortificar la marina de manera que la haga cada vez más resistente al ataque de los mejores proyectiles.

Se ha discutido mucho acerca de los elevados gastos que exige la construcción de buques blindados.

Segun el autor de la carta que extractamos, es de notar que se puede construir la coraza de tanto espesor como se quiera. El navio más grande construido por el Almirantazgo, el «Inflexible», tiene una capacidad de 11.400 toneladas, su coraza tiene un espesor de 24 pulgadas, y podía haberse aumentado esta coraza en proporciones muy considerables, sin aumentar necesariamente los gastos, porque es posible hoy introducir notables simplificaciones en la construcción de los grandes acorazados; y cuando esto no fuera posible, no cree sir Reed que los gastos deben ser motivo para obligar á retroceder á un país como Inglaterra.

Los buques blindados, y también esto debe tenerse en cuenta, son de larga duración: sir J. Reed cita al «Mino-tauro» que, durante más de veinte

años ha prestado servicios importantes.

Sir Reed piensa que ninguna consideración, ni la de un gasto excesivo, debe inducir á Inglaterra á abandonar su posición naval en Europa, que está en peligro de perder.

«Para colocarnos al mismo nivel que Francia, asociada á otra potencia, dice el eminente ingeniero naval inglés, tendríamos necesidad (si esta potencia fuera Italia) de construir los equivalentes de diez navios acorazados de los mejores; tendríamos necesidad de construir ocho de estos navios si la asociada fuera Alemania ó Rusia. Para luchar contra una coalición de tres potencias europeas, tales como Francia, Italia y Rusia, tendríamos necesidad absoluta de construir el equivalente de diez y ocho acorazados de 11 000 toneladas cada uno.»

Sir J. Reed afirma que la Gran Bretaña está llamada mucho más que Francia á enviar sus buques de guerra á lejanos mares, y que por consecuencia, en lo que concierne á sus acorazados y bajo el punto de vista de las fuerzas de que puede disponer en Europa, Inglaterra es prácticamente la más endeble de las dos potencias.

De esto deduce que es necesario aumentar rápidamente y en considerables proporciones la flota de acorazados, á menos que el país y el gobierno quieran resignarse á confesar que han renunciado á conservar la supremacía naval en Europa.

Análogas opiniones han hecho pedir á mucha gente que Inglaterra construya un número adicional de buques blindados, y de otros buques de naturaleza más frágil, para asegurar la protección de la marina mercante inglesa.

En su carta, sir J. Reed hace otra observación:

El primer acorazado que construyó Inglaterra, el «Warrior», tiene una velocidad de 14 1/2 nudos; la flota acorazada de Inglaterra no ha recibido desde entonces (hace veintidos años) más que un buque de 15 nudos y otros dos de 16 nudos, que están en construcción.

«¿Por qué, pregunta sir Reed, no tenemos buques blindados de 18, 19 y 20 nudos? ¿Es porque sería preciso aumentar las dimensiones de estos buques, ó porque los gastos serían mayores? ¿ó es porque sería más difícil construir tales buques? Aún cuando fueran positivas todas estas dificultades, no pueden ser motivo para que nos pasemos sin lo que nos hace falta.

En tiempo de guerra, tres ó cuatro navios blindados, poderosamente armados y con una velocidad de 20 nudos por hora, harían respetar en to-

das partes el pabellón inglés, y bastarían para dar caza á todos los corsarios en alta mar.

«Estoy convencido, repite sir Reed, que con media docena de acorazados, con una velocidad de 20 nudos por hora y suficientes provisiones de carbón, limpiaríamos los mares de enemigos nuestros que ahora podrían atacar á nuestro comercio, y me atrevo á afirmar que ninguna otra forma de defensa para nuestra marina mercante, sería á la larga ni tan eficaz, ni tan económica.

Por último, el mismo Mr. Reed examina y trae á sus verdaderos límites el valor de los cruceros tipo «Esmeralda» á que tanta importancia ha querido darse, y que considera, más que inútiles, perjudiciales para el combate efectivo; afirmando que existen medios seguros, en su opinión, para evitar el efecto de los torpedos.

El «Times» publica, con ocasión de esta carta, de sir Reed, un artículo en el cual expresa también su opinión de que el predominio naval de Inglaterra hoy es muy discutible.

Segun las estadísticas publicadas, los buques acorazados de la marina británica, comprendiendo en este número los grandes y los pequeños, los fuertes y los endebles, los antiguos y los nuevos, los construidos y los que están en construcción, están representados por un desplazamiento de 437.210 toneladas. La marina de Francia, comprendiendo igualmente los buques viejos y los nuevos, construidos y en construcción, suman un desplazamiento de 425.000 toneladas: de manera, que la adición á su marina de un solo acorazado tal como el «Inflexible» de 11.000 toneladas, la colocaría al nivel de la marina inglesa.

La fuerza naval de Italia mide un desplazamiento de ciento veintisiete mil toneladas; la de Alemania, ciento cuatro mil toneladas; la de Austria, sesenta mil cuatrocientas toneladas.

Tampoco puede olvidarse á este propósito, dice el articulista inglés, que las naciones como los Estados Unidos, Turquía, España, Holanda, Dinamarca y otros estados secundarios, tienen también buques que, en caso de coalización entre las potencias, podrían ser igualmente formidables para Inglaterra.

Ha llegado, pues, el momento, añade, de que el gobierno inglés examine y sepa si la marina británica es bastante poderosa para dar seguridad al comercio y para proteger el país, sin temer á una derrota, en el caso de una guerra con dos ó tres potencias europeas combinadas. Nuestra fuerza naval, añade debe ser en

todo tiempo suficiente á asegurar estos intereses, y si no lo fuera, no se justificaría, ni su existencia, ni su gasto.

Creemos de nuestro deber—dice, para terminar el articulista—recordar á nuestros hombres de Estado que son responsables de la marina británica que los intereses que les están confiados son bastante importantes para justificar una dimisión de su carga si les negaran los medios indispensables para atender á las exigencias del servicio. Creemos que la Tesorería no resistiría á la amenaza de una dimisión, y estamos convencidos de que un primer lord de la Tesorería que se mostrara resuelto á asegurar la superioridad de nuestra marina, no le costaría mucho trabajo conseguir su objeto.»

Las observaciones del Times, un tanto pesimistas, y sus recelos, han causado alguna inquietud en la opinión pública de Inglaterra.

Noticias generales.

Es probable que el día 20 del actual se verifiquen en el puerto de Barcelona, las pruebas de las máquinas de cañonero «Concha.»

La guerrera aprobada ya por el señor ministro de la Guerra para todos los institutos armados es muy semejante en la forma á la que usa hace tiempo el ejército austriaco. El paño es azul oscuro, sin más vivos que los golpes en el cuello del color que usa cada instituto; tendrá dos bolsillos laterales al pecho, con carteras, y una sola hilera de botones. Parece que su coste no excederá de 50 pesetas.

LO DE BARCELONA.

—0—

En Barcelona circuló el lunes la noticia de que en la calle de Barbería había fallecido una persona atacada de enfermedad sospechosa. Los médicos la calificaron así.

Parece que el domingo el paciente se sintió ligeramente enfermo; poco á poco fué agravándose el mal, que enseguida presentó el cuadro sintomatológico propio del cólera.

Ocupándose de este asunto, dice La Publicidad que aunque de vez en cuando se presentan algunos casos aislados, no han formado ni formarán por ahora un estado epidémico.

Dicho periódico concluye afirmando que la situación higiénica de Barcelona es excelente.

Anúnciase una nueva invención por la que el oficio de domador de fieras queda suprimido.

Se trata de un aparato eléctrico que tiene la forma de una varilla de un metro de largo. Segun los ensayos verificados, tres leones tocados